

Lecciones aprendidas de la programación PI-SA integrada en la acción humanitaria



Índice

Introducción.....	3
Resumen de los aprendizajes programáticos	4
El camino a seguir	5
Refuerzo de las capacidades	6
Los conceptos básicos de la SA y la PI no están claros para los demás actores/sectores (principales intervenciones, riesgos)	6
¿Quién es responsable de integrar la PI en la programación de la SA?	6
Los conceptos de la programación PI-SA integrada no están bien definidos ni consensuados	6
Los vínculos entre la PI y la SA no son ampliamente conocidos	7
El camino a seguir.....	7
Planificación y evaluación.....	8
Los actores de la PI y la SA rara vez trabajan juntos para abordar problemas compartidos	8
Datos de PI y SA disponibles y formas de recopilar datos.....	8
Evaluaciones conjuntas limitadas	8
La evaluación de las necesidades sectoriales puede limitar la comprensión de los vínculos intersectoriales	8
El camino a seguir.....	9
Diseño, puesta en práctica y seguimiento.....	10
Acciones limitadas de la SA para garantizar que los programas sean seguros y accesibles para los niños	10
Disponibilidad limitada de herramientas, modelos y enfoques de programación de PI-SA integrada	10
Comprensión poco clara de cómo las intervenciones contribuyen a poner solución a un problema.....	11
Las estrategias de focalización se diferencian en la unidad de análisis	11
Las condiciones de viabilidad no siempre se cumplen	12
El camino a seguir.....	12
Pruebas y aprendizaje.....	13
Un vínculo poco explorado entre la protección de la infancia y el aumento de la inseguridad alimentaria	13
Pruebas limitadas a nivel nacional y subnacional.....	13
Cartera limitada de implantación PI-SA integrada	13
Necesidad de una mayor defensa para lograr adhesión a nivel estratégico y político	14
El camino a seguir.....	14
Conclusión.....	14
Cartografía de los marcos, políticas y estrategias existentes sobre la PI y la SA.....	15



Introducción

La Iniciativa Global para la Protección de la Infancia y la Seguridad Alimentaria [Global Child Protection and Food Security Initiative] de Plan International, el Área de Responsabilidad de Protección de la Infancia [Child Protection Area of Responsibility] y el Global Food Security Cluster [Clúster de Seguridad Alimentaria Global], tiene como objetivo mejorar la colaboración entre los sectores de la protección de la infancia y la seguridad alimentaria con el fin de garantizar el bienestar y el desarrollo saludable de los niños. Con apoyo de la Oficina de Ayuda Humanitaria (Bureau for Humanitarian Assistance, BHA) y el Ministerio Federal de Asuntos Exteriores de Alemania (German Federal Foreign Office, GFFO), la iniciativa aspira a salvar las distancias entre los sectores de la Protección de la Infancia (PI) y la Seguridad Alimentaria (SA) fomentando unos enfoques de programación integrados.

Existe actualmente una crisis del hambre a nivel mundial impulsada y exacerbada, principalmente, por la crisis del clima, el cambio climático y los conflictos relacionados con el mismo. Los niños son uno de los grupos más afectados. Actores humanitarios informan de que, para sobrevivir, los niños y las familias están recurriendo a mecanismos de afrontamiento negativos extremos. En su esencia, la iniciativa PI-SA reconoce la relación recíproca existente entre la inseguridad alimentaria y los riesgos relacionados con la protección de la infancia. A menudo, la inseguridad alimentaria exagera las preocupaciones en torno a la protección de la infancia tales como el trabajo infantil, el matrimonio infantil y la explotación. A la inversa, los riesgos relacionados con la protección de la infancia pueden obstaculizar el acceso a los alimentos, lo que repercute en la seguridad alimentaria general de las poblaciones vulnerables. La iniciativa se centra en desarrollar herramientas y recursos técnicos, generar evidencias, poner de manifiesto el impacto de la inseguridad alimentaria en la protección de los niños y reforzar la capacidad que permita a los profesionales de ambos sectores trabajar en colaboración, garantizando unas respuestas holísticas y eficaces.

De hecho, la caja de herramientas de la Protección de la Infancia y la Seguridad Alimentaria (PI-SA) se imaginó como un reconocimiento proactivo de la interdependencia entre PI y SA, así como de las carencias en materia de conocimientos sobre los vínculos causales entre ambas. Si bien es evidente que la inseguridad alimentaria exagera riesgos para la protección de la infancia tales como el trabajo infantil, el matrimonio infantil y la explotación, la relación inversa—cómo afectan los programas de protección de la infancia en la seguridad alimentaria—sigue sin explorarse ni abordarse lo suficiente. La Caja de Herramientas de la PI-SA está diseñada para salvar esta distancia proporcionando herramientas que guíen a los profesionales en el diseño, la implantación y el seguimiento de programas integrados.

La Caja de Herramientas es un componente clave de la Iniciativa de PI-SA Global, cuyo objetivo es el de abordar los retos complejos e interconectados de la inseguridad alimentaria y los riesgos de protección de la infancia en contextos humanitarios. El presente documento recopila las lecciones aprendidas durante el proceso de desarrollo de la caja de herramientas, el cual incluyó consultas a nivel global y regional con personas de habla inglesa y francesa e incluyendo aportaciones estatales de varios talleres de PI-SA interinstitucionales que tuvieron lugar en diferentes contextos, como Bangladés (Cox's Bazar), Sudán del Sur, RCA y Nigeria, así como entrevistas a informadores clave. Su objetivo es el de enfatizar la importancia de invertir la tendencia predominante de “aprender haciendo” sin documentar los resultados. Compartiendo estos conocimientos, nos proponemos establecer una cultura del aprendizaje basado en pruebas y mejorar la eficacia de los programas de PI-SA integrados a nivel mundial.

Resumen de los aprendizajes programáticos

El desarrollo de la Caja de Herramientas de la PI-SA surgió de la urgente necesidad de reforzar la colaboración entre los actores de la protección de la infancia y los de la seguridad alimentaria. En contextos humanitarios, la inseguridad alimentaria a menudo exacerba riesgos en torno a la protección de la infancia, como el trabajo infantil, el matrimonio infantil y la explotación. Reconociendo estas interconexiones, los actores humanitarios que trabajan en contextos de inseguridad alimentaria resaltaron la falta de orientación técnica y de apoyo para diseñar unos programas integrados que aborden estos retos que se solapan entre sí. La Caja de Herramientas de la PI-SA se planteó como un recurso que permitiera a los profesionales alinear esfuerzos, lograr resultados compartidos y mejorar la seguridad y el bienestar de los niños y las familias.

El proceso de desarrollo de la caja de herramientas ha puesto de manifiesto los retos programáticos críticos y las oportunidades inherentes a la programación integrada. En primer lugar, se hizo evidente que el conocimiento fundacional entre los sectores de la PI y la SA es desigual. A menudo, los profesionales de la PI no están familiarizados con los mecanismos de la asistencia alimentaria, los indicadores de nutrición y la programación de los medios de subsistencia. De forma similar, los actores de la SA frecuentemente carecen de conocimientos acerca de los riesgos de la PI, como la violencia, el abuso y el abandono, así como las intervenciones específicas necesarias para mitigar estos riesgos, como el apoyo psicosocial y la gestión de casos. Esta disparidad resalta la necesidad de reforzar la capacidad intersectorial para fomentar una comprensión compartida y mejorar los esfuerzos colaborativos.

Desde la perspectiva programática, el proceso de desarrollo reveló la complejidad de alinear las estrategias de focalización, los objetivos y los marcos de seguimiento entre sectores. Los programas de PI suelen enfocarse en los niños individualmente, mientras que las intervenciones de SA se orientan a los hogares, lo que puede dar lugar a enfoques aislados que no aborden de una manera

holística los riesgos compartidos. El proceso de desarrollo de la caja de herramientas enfatizó la importancia de las herramientas prácticas—como las plantillas de la Teoría del Cambio y las metodologías de evaluación compartida—para alinear las intervenciones, asegurar la pertinencia de los riesgos identificados y cerrar estas divisiones.

Asimismo, la iniciativa destacó la existencia de importantes lagunas en las evidencias, en particular en lo referente a cómo las intervenciones en materia de PI pueden repercutir positivamente en los resultados de la seguridad alimentaria. Si bien existen muchas pruebas sobre las formas en que la inseguridad alimentaria incrementa los riesgos para la protección de la infancia, la relación recíproca sigue estando poco explorada. Esta falta de datos ha acentuado la importancia de documentar sistemáticamente los ejemplos de programación, y de construir una base de pruebas que pueda fundamentar las actividades de defensa, así como respaldar los argumentos a favor de los enfoques integrados dentro de los marcos humanitarios globales.

Implicar a las partes interesadas a lo largo de todo el proceso ha reforzado la necesidad de adaptabilidad. La Caja de Herramientas de la PI-SA debe seguir siendo flexible para adecuarse a los diversos contextos humanitarios, manteniendo al mismo tiempo su enfoque central, consistente en hacer frente a los riesgos compartidos y mejorar los resultados para los niños y las familias. Las partes interesadas también enfatizaron la importancia de la defensa y la adhesión política para garantizar el éxito de la programación integrada, en especial a nivel de políticas.

Estos aprendizajes programáticos guiarán el continuo perfeccionamiento y puesta en marcha operativa de la caja de herramientas durante la fase de prueba y harán avanzar la iniciativa interinstitucional global general de la PI-SA. Al documentar las lecciones aprendidas y crear un repositorio de pruebas, la Caja de Herramientas de la PI-SA aspira a convertirse en un recurso dinámico que evolucione en paralelo a las cambiantes necesidades y realidades de los contextos humanitarios.





El camino a seguir

Sobre la base de los conocimientos adquiridos durante el desarrollo de la Caja de Herramientas de la PI-SA, el camino a seguir debe centrarse en poner en marcha operativa y perfeccionar las herramientas, a la vez que se fomenta una colaboración más profunda entre los actores de la protección de la infancia y los de la seguridad alimentaria. La caja de herramientas no es un fin, sino un punto de partida para un movimiento más amplio hacia una programación integrada que aborde las causas raíz y los efectos de la inseguridad alimentaria y los riesgos relacionados con la protección de la infancia.

La fase de pruebas será una oportunidad crucial para evaluar la caja de herramientas en diversos contextos, recabando las opiniones y comentarios de los profesionales y documentando las aplicaciones en el mundo real. Esta fase servirá tanto para perfeccionar las herramientas como para contribuir a un creciente conjunto de evidencias al respecto de la programación integrada. Se anima a las partes interesadas a que documenten activamente las lecciones aprendidas, compartan estudios de casos y aporten retroalimentación para garantizar que la caja de herramientas siga siendo adaptable y pertinente.

La defensa desempeñará un papel central en el futuro. Crear conciencia entre los responsables de formular políticas,

los donantes y las partes interesadas del sector humanitario acerca de las ventajas de una programación PI-SA integrada es esencial para asegurar la adhesión política y fomentar un entorno favorable. Los esfuerzos de defensa deben poner énfasis en la relación recíproca entre la inseguridad alimentaria y los riesgos para la protección de la infancia, y destacar la necesidad de intervenciones coordinadas y basadas en evidencias.

Además, es prioritario abordar las carencias identificadas en materia de evidencias y de capacidad. Esto incluye desarrollar modelos de programas específicos para cada contexto, poner a prueba enfoques innovadores y crear marcos sólidos de seguimiento y evaluación que capten los resultados combinados de la programación integrada. Las iniciativas para el desarrollo de capacidades deben seguir centrándose en fomentar el entendimiento mutuo entre los actores de la PI y la SA, asegurando que todos los profesionales dispongan de los conocimientos y las herramientas necesarias para colaborar de forma eficaz.

La Caja de Herramientas de la PI-SA representa un paso significativo hacia la programación integrada, pero su éxito dependerá de los esfuerzos colectivos de los actores humanitarios para adoptar una cultura del aprendizaje, adaptar las herramientas a sus contextos y abogar por un cambio sistémico.

Refuerzo de las capacidades

Los conceptos básicos de la SA y la PI no están claros para los demás actores/sectores (principales intervenciones, riesgos)

Un reto clave que se destacó durante el desarrollo de la Caja de Herramientas de la PI-SA fue la falta de entendimiento mutuo y de colaboración entre los profesionales de la PI y la SA. Con frecuencia, a los profesionales de la PI les falta familiaridad con las intervenciones de SA, como pueden ser los mecanismos de asistencia alimentaria, los indicadores de seguridad alimentaria y la programación de los medios de subsistencia. Sin esta comprensión, los actores de la PI pueden tener dificultades para identificar cómo las intervenciones de SA pueden abordar vulnerabilidades subyacentes que aumentan los riesgos para la protección de los niños. A la inversa, los actores de la SA pueden tener un conocimiento limitado de los conceptos de la PI, incluyendo riesgos críticos como la violencia, el abuso, el abandono y la explotación, y las intervenciones empleadas para mitigar estos riesgos, como la gestión de casos y el apoyo psicosocial.

Esta carencia de conocimientos pone de manifiesto la necesidad de un refuerzo más sólido y focalizado de las capacidades del personal en ambos sectores. El refuerzo de las capacidades no solo debe centrarse en la creación de conocimientos básicos sobre las herramientas, los indicadores y los enfoques de programación del otro sector, sino también en promover una comprensión compartida de cómo la PI y la SA se entrecruzan, y en crear capacidades y competencias que se puedan aplicar intersectorialmente. Por ejemplo, el personal de la SA debería recibir formación para reconocer los indicios de riesgos para la protección de la infancia durante las distribuciones de alimentos o los programas de transferencias de dinero en efectivo, mientras que los profesionales de la PI deberían aprender a incorporar los indicadores de SA al evaluar las vulnerabilidades de los niños y las familias.

Asimismo, los programas de formación deben ir más allá del intercambio de información básica para señalar aptitudes prácticas y técnicas de colaboración. Esto incluye dotar a los profesionales de la capacidad de diseñar proyectos integrados, armonizar los marcos de seguimiento y utilizar datos compartidos para dotar de base a la programación. Invertiendo en esfuerzos integrales de desarrollo de capacidades, las organizaciones pueden salvar la distancia entre los sectores, garantizando así que tanto los profesionales de la PI como los de la SA estén bien preparados para trabajar juntos al abordar los retos complejos e interrelacionados a los que se enfrentan los niños y sus familias en contextos de crisis.

¿Quién es responsable de integrar la PI en la programación de la SA?

Otra carencia crítica identificada durante el desarrollo de la Caja de Herramientas de la PI-SA es la ausencia de responsabilidades claramente definidas para integrar los aspectos de protección de la infancia en la programación de la seguridad alimentaria, y viceversa. A menudo, esta falta de claridad hace que se pierdan oportunidades de colaboración y se dé una respuesta incompleta a todo el espectro de riesgos a los que se enfrentan los niños en contextos de inseguridad alimentaria. Además, el propio concepto de programación PI-SA integrada no está bien definido, lo que contribuye a una significativa ambigüedad acerca de cómo debería ser, en la práctica, dicha integración. Esta indefinición se extiende a la identificación de las acciones clave necesarias para garantizar una integración eficaz.

Por ejemplo, los profesionales pueden tener dificultades para diferenciar entre la integración de las consideraciones relativas a la PI en la programación de la SA y la realización de intervenciones

PI-SA integradas. Esta confusión conduce, a menudo, a unos esfuerzos fragmentados, en los que los componentes de la PI y la SA se implantan en paralelo en vez de hacerlo de una forma cohesiva. Además, los niños no son priorizados de forma sistemática en el marco de actividades más amplias de integración de la protección, lo que contribuye a agravar el problema. Sin una comprensión clara de lo que requiere la programación integrada, los equipos pueden pasar por alto acciones críticas tales como la identificación conjunta de hogares y niños vulnerables, la alineación de los resultados o el diseño de intervenciones transversales que aborden, simultáneamente, los objetivos de PI y de SA.

La ambigüedad se ve acentuada por la falta de guía práctica y marcos estandarizados para hacer operativa la integración de la PI en las intervenciones de la SA. Como resultado, los profesionales se quedan sin unas directrices claras sobre cómo identificar y mitigar los riesgos de la PI dentro de la programación de la SA, como pueden ser garantizar que las distribuciones de asistencia alimentaria sean seguras y accesibles para los niños, o integrar enfoques sensibles a la protección en los programas de transferencia de dinero en efectivo.

Los conceptos de la programación PI-SA integrada no están bien definidos ni consensuados

Los conceptos de la programación PI-SA integrada también continúan estando mal definidos y carecen de consenso entre los profesionales y las organizaciones, lo que supone un obstáculo importante para su implantación efectiva. Si bien la idea de integración implica un enfoque cohesivo para abordar los riesgos y los resultados de la protección de la infancia y la seguridad alimentaria, no existe una definición o un marco acordado universalmente para orientar a los profesionales. Esta falta de claridad conduce a diversas interpretaciones de lo que requiere una programación integrada, abarcando desde la mera coordinación de actividades entre los sectores de la PI y la SA hasta la plena armonización de objetivos, intervenciones y resultados en un programa único y cohesionado. Sin una interpretación compartida, los esfuerzos de integración corren el riesgo de ser ad hoc, fragmentados o incoherentes, lo que debilita su potencial impacto.

Además, la ausencia de definiciones claras y universalmente consensuadas repercute significativamente en todas las etapas del ciclo del programa. Aunque las Normas Mínimas para la Protección de la Infancia en la Acción Humanitaria (Child Protection Minimum Standards [CPMS] in Humanitarian Action) proporcionan una definición de programación integrada, esta definición no se desglosa ni aclara de forma sistemática para su aplicación práctica en las diferentes etapas y para los distintos actores. Durante la planificación y la evaluación, los profesionales a menudo se esfuerzan por determinar cómo los riesgos de la PI y la SA se entrecruzan en contextos específicos, o cómo recopilar y analizar datos que reflejen estos vínculos. En la implantación, la falta de un entendimiento compartido puede conducir a actividades complementarias pero no plenamente integradas en las que los actores de la PI y los de la SA aborden aspectos separados de la vulnerabilidad en paralelo, en lugar de trabajar en colaboración para atajar las causas raíz. De forma similar, los marcos de seguimiento y evaluación pueden que no reflejen los resultados combinados de las intervenciones integradas porque no hay un consenso al respecto de qué indicadores utilizar, o cómo medir el éxito. Esto pone de relieve la necesidad de hacer operativa la definición de CPMS, garantizando que sirva de orientación práctica en cada etapa de la programación.

Los vínculos entre la PI y la SA no son ampliamente conocidos

Los vínculos entre la PI y la SA no son ampliamente reconocidos o comprendidos por los profesionales y los responsables de la toma de decisiones de ambos sectores, a pesar del profundo impacto que la inseguridad alimentaria puede tener en la seguridad y el bienestar de los niños. La inseguridad alimentaria es un importante factor de riesgo para la protección de la infancia, ya que crea entornos donde los niños son más vulnerables al abandono, la explotación y los mecanismos de afrontamiento perjudiciales. Por ejemplo, las familias que experimentan una escasez grave de alimentos pueden recurrir al trabajo infantil, al matrimonio infantil o a otras estrategias negativas para hacer frente a las presiones económicas, exponiendo a los niños a daños físicos y emocionales. En estas situaciones, la incapacidad de acceder a una alimentación adecuada no es únicamente un problema de nutrición, sino el desencadenante de un aumento de los riesgos en materia de protección que ponen en peligro la seguridad y el desarrollo del niño.

La conciencia limitada de estos vínculos conduce a una programación fragmentada en la que las intervenciones de SA se centran únicamente en aliviar el hambre sin abordar los riesgos de protección que la acompañan, mientras que los programas de PI no incluyen consideraciones de SA como parte de sus estrategias para reducir los daños. Este enfoque compartimentado desaprovecha oportunidades vitales para crear intervenciones más holísticas que aborden tanto las necesidades inmediatas como las causas raíz y las vulnerabilidades.

El camino a seguir

Las evidencias destacan de forma constante que la colaboración entre los actores de la PI y la SA, así como la implantación de programas integrados, pueden mejorar significativamente los resultados para la protección y el bienestar de los niños. Pese a ello, en muchos contextos esta colaboración sigue siendo limitada. El personal de la PI y la SA a menudo desconoce las intervenciones, las ubicaciones de los programas y las metodologías de cada uno, lo que provoca que se pierdan oportunidades de sinergia y se adopte un enfoque fragmentado para abordar las necesidades de los niños. Salvar esta distancia requerirá esfuerzos focalizados para fomentar la comprensión mutua, el aprendizaje compartido y la acción coordinada entre los sectores.

Para abordar los retos mencionados, la Caja de Herramientas PI-SA incluye módulos de formación diseñados específicamente para crear unos conocimientos básicos en ambos sectores. Estos módulos son versátiles y pueden servir como apoyo en sesiones adaptadas a los actores de la PI, a los actores de la SA, o a sesiones conjuntas para ambos sectores, como se puso a prueba con éxito en talleres interinstitucionales a un nivel nacional. Los recursos ofrecen definiciones claras de términos, funciones y responsabilidades clave, así como orientaciones prácticas para la integración de la PI en los programas de SA. Complementan los marcos de competencias clave ya en uso para los actores de la SA, creando un enfoque integral para la colaboración intersectorial. Sin embargo, estos recursos no son más que el principio: las inversiones sostenidas en la capacidad del personal son esenciales para asegurar que estos esfuerzos tengan un impacto duradero. Las futuras iniciativas de refuerzo de las capacidades deberían poner énfasis en la relación bidireccional entre la PI y la SA, subrayando cómo la inseguridad alimentaria afecta profundamente a la protección de los niños y reconociendo, al mismo tiempo, las formas en que los riesgos para la protección de la infancia pueden exacerbar la inseguridad alimentaria.

En la actualidad existen todavía carencias notables en la disponibilidad de ejemplos detallados de programas de formación intersectoriales que hayan tenido éxito, y de herramientas para medir la eficacia de los esfuerzos de desarrollo de capacidades en la programación PI-SA integrada. Para abordar estas carencias será necesario adoptar un enfoque proactivo que permita recopilar ejemplos prácticos de los programas en curso y poner a prueba iniciativas de formación innovadoras. Por ejemplo, compartir pruebas de contextos en los que los actores de la PI y la SA hayan colaborado con éxito puede servir de modelo para otros. De forma similar, poner a prueba modelos que fomenten enfoques de formación integrados y hacer seguimiento de su efecto en la calidad de los programas puede proporcionar perspectivas de un valor incalculable.

En este esfuerzo, la experimentación y la documentación serán claves. Mediante la puesta a prueba de diferentes modelos de formación, y la evaluación rigurosa de sus resultados, los profesionales podrán identificar las estrategias que mejoren la capacidad y la colaboración intersectorial de una forma más eficaz. Además, el desarrollo de marcos de evaluación sólidos para medir el impacto de estas actividades de refuerzo de las capacidades asegurará que las lecciones aprendidas se traduzcan en enfoques perfeccionados y unos resultados programáticos mejores.



Planificación y evaluación

Los actores de la PI y la SA rara vez trabajan juntos para abordar problemas compartidos

La fase de planificación y evaluación de la programación integrada suele ser emblemática de la significativa falta de colaboración entre los actores de la PI y la SA, que con frecuencia trabajan de forma compartimentada. Esta separación limita la capacidad de identificar riesgos compartidos y oportunidades de intervenciones conjuntas, ya que cada sector tiende a centrarse en sus propias prioridades sin considerar plenamente la naturaleza interconectada de los retos que se proponen abordar. Por ejemplo, puede que las evaluaciones de la PI no incorporen datos sobre cómo la inseguridad alimentaria contribuye a riesgos tales como el trabajo infantil, el matrimonio infantil o el abandono, mientras que la recopilación de datos de la SA con frecuencia omite resultados críticos relacionados con la protección, como la seguridad y el bienestar de los niños en el seno de hogares con inseguridad alimentaria.

La ausencia de colaboración al abordar estos problemas compartidos se traduce en oportunidades perdidas. Los actores de la PI y la SA rara vez llevan a cabo una recopilación o análisis de datos de forma conjunta, y existen ejemplos limitados de evaluaciones integradas que tengan en cuenta las intersecciones entre ambos sectores. Esta brecha dificulta la capacidad de desarrollar una comprensión holística de las vulnerabilidades y los riesgos, reduciendo, en última instancia, la eficacia de las intervenciones. Reforzar la colaboración durante la fase de planificación y evaluación es esencial para asegurar que los programas abordan, en su totalidad, el espectro de necesidades y riesgos a los que se enfrentan los niños y las familias en contextos de crisis. Establecer mecanismos de planificación conjunta, compartir datos y realizar evaluaciones integradas son pasos cruciales para salvar esta división y fomentar una programación más efectiva.

Datos de PI y SA disponibles y formas de recopilar datos

El sector de la SA se beneficia de una gran cantidad de herramientas y enfoques estandarizados para la recopilación y el análisis de datos, como los indicadores rutinarios incluidos en la Clasificación Integrada de las Fases (CIF) de la Seguridad Alimentaria. Estas herramientas hacen posible que el sector de la SA produzca grandes volúmenes de datos y análisis detallados que son ampliamente comparables entre regiones. Sin embargo, rara vez incorporan indicadores de protección de la infancia (PI), lo que limita su utilidad para la programación integrada. Además, se acostumbra a recopilar los datos sobre la SA a nivel de hogar, lo que plantea dificultades a los profesionales de la PI, que necesitan datos a nivel individual desglosados por edad y sexo para evaluar con exactitud los riesgos y las vulnerabilidades. La falta de tal granularidad en los datos de SA dificulta a los actores de la PI la utilización eficaz de estos conjuntos de datos.

Por otro lado, las evaluaciones de la PI suelen basarse en métodos cualitativos que están menos estandarizados y no son fáciles de armonizar con los enfoques cuantitativos imperantes en la recopilación de datos de la SA. Los datos de la PI suelen estar más orientados a la narración, centrándose en casos específicos, riesgos en materia de protección o bienestar psicosocial, y carecen de la uniformidad necesaria para una integración perfecta con los análisis de la SA. Además, los datos de la SA a menudo incluyen información económica sensible que puede que no siempre esté a disposición del público, o que se comparta entre sectores, debido a restricciones de confidencialidad o políticas, lo que complica aun más la colaboración.

Esta divergencia en los tipos de datos y las metodologías crea una barrera significativa para una programación conjunta y unas evaluaciones integradas. A fin de abordar estos retos, existe una necesidad apremiante de desarrollar herramientas y protocolos que alineen la recopilación de datos de la PI con las metodologías de la SA; se trata de un esfuerzo gigantesco, en cuyo camino esta Caja de Herramientas es solo el primer paso. Los esfuerzos también deben centrarse en hacer que los datos relacionados con la SA sean más accesibles y utilizables para los actores de la PI, incluyendo desglosar los datos a nivel de hogar para, así, reflejar mejor las vulnerabilidades individuales. Establecer indicadores compartidos y procesos colaborativos de análisis de datos será clave para cerrar esta brecha y permitir una integración PI-SA más eficaz.

Evaluaciones conjuntas limitadas

La falta de alineación en las metodologías de recopilación de datos entre los sectores de la PI y la SA se ve agravada por las escasas actividades conjuntas llevadas a cabo para subsanar esta carencia. Los esfuerzos colaborativos, como la recopilación conjunta de datos, los análisis compartidos o las evaluaciones integradas, son escasos, a pesar de que estas actividades son fundamentales para identificar riesgos y vulnerabilidades que se solapan entre sí. Con frecuencia, esta desconexión da lugar a conjuntos de datos y análisis paralelos que no logran captar las matizadas intersecciones entre los riesgos para la protección de la infancia y la inseguridad alimentaria. Por ejemplo, aunque las evaluaciones de SA pueden poner de relieve áreas de inseguridad alimentaria grave, no suelen investigar cómo esta inseguridad se traduce en riesgos en materia de protección, como el aumento del trabajo infantil o la explotación. De forma similar, las evaluaciones de PI rara vez incluyen medidas cuantitativas de la inseguridad alimentaria, dejando conexiones cruciales sin abordar.

Las actividades conjuntas podrían permitir una comprensión más holística de las vulnerabilidades, fomentando una narrativa compartida que dote de fundamento a la programación integrada. Aunando recursos y conocimientos, los actores de la PI y la SA pueden llevar a cabo evaluaciones que reflejen en su totalidad el espectro de riesgos a los que se enfrentan los niños y las familias. Los enfoques colaborativos para la recopilación y el análisis de datos también permitirían a los profesionales identificar prioridades compartidas, diseñar intervenciones mejor orientadas y supervisar los efectos de los programas integrados de una forma más eficaz. Establecer mecanismos para actividades conjuntas, como herramientas de evaluación compartidas, formación intersectorial y acuerdos de intercambio de datos, será esencial para acabar con la compartimentación y hacer posible una colaboración significativa entre los sectores de la PI y la SA.

La evaluación de las necesidades sectoriales puede limitar la comprensión de los vínculos intersectoriales

Las evaluaciones de las necesidades sectoriales, aunque son esenciales para comprender los retos específicos dentro de la PI y la SA, pueden, accidentalmente, limitar la identificación de los vínculos entre ambos sectores. Al centrarse de manera estricta en las prioridades específicas de cada sector, las evaluaciones similares suelen pasar por alto las complejas formas en que se entrecruzan los riesgos en los sectores de la SA y la PI. Por ejemplo, una evaluación de las necesidades de la SA podría poner énfasis en la escasez de alimentos y en los mecanismos de afrontamiento, sin tener en consideración cómo esta escasez aumenta riesgos para la protección de los niños tales como el trabajo o el matrimonio infantil, si estos no se mencionan de forma explícita como estrategias de afrontamiento. De forma similar, una evalua-



ción de la PI podría identificar riesgos como el abandono o la explotación, pero no examinar cómo estos se ven exacerbados por la inseguridad alimentaria en el hogar o la falta de medios de subsistencia.

Para abordar estos puntos ciegos, unas investigaciones de gabinete sólidas son un primer paso esencial para identificar las lagunas de datos existentes y determinar dónde es necesaria una recopilación de datos adicional. Las investigaciones de gabinete hacen posible que los profesionales consoliden la información existente de ambos sectores, proporcionando una comprensión de base del contexto y de los potenciales vínculos. Analizando informes, encuestas y datos secundarios de las evaluaciones de PI y SA, los profesionales pueden identificar las áreas en las que es probable que la programación integrada tenga una mayor repercusión.

Las investigaciones de gabinete también ayudan a evitar la duplicación de esfuerzos y garantizan que la recopilación de datos adicionales esté focalizada y sea eficaz. Por ejemplo, si los datos de SA existentes ya proporcionan perspectivas acerca de las vulnerabilidades de los hogares, los actores de la PI pueden centrar sus evaluaciones en la comprensión de los riesgos en materia de protección vinculados a esas vulnerabilidades, en lugar de duplicar los esfuerzos de la SA. Si las evaluaciones se basan en investigaciones de gabinete exhaustivas, la programación integrada puede estar fundamentada de un modo más eficaz, asegurando que las conexiones entre la inseguridad alimentaria y la protección de la infancia se abordan adecuadamente desde el principio. Establecer una cultura de colaboración en las investigaciones de gabinete y en el intercambio de datos entre sectores será clave para mejorar las fases de planificación y evaluación de los programas de PI-SA integrados.

El camino a seguir

La caja de herramientas ofrece plantillas prácticas para llevar a cabo evaluaciones integradas y análisis conjuntos, fomentando la colaboración entre los profesionales de la PI y la SA desde las primeras etapas de la programación. También destaca la importancia de realizar investigaciones de gabinete exhaustivas para identificar carencias en los datos existentes y evitar la duplicación de esfuerzos. Destacando estos enfoques colaborativos, la caja de herramientas se propone garantizar que las evaluaciones capturen el espectro de riesgos y vulnerabilidades en su totalidad, allanando el camino para un diseño de programas más eficaz y focalizado.

Sin embargo, siguen existiendo lagunas significativas en la disponibilidad de ejemplos de evaluaciones conjuntas de PI y SA realizadas en diversos contextos, y ausencia de una orientación clara sobre la armonización de los datos cualitativos de la PI con los enfoques cuantitativos utilizados habitualmente en las evaluaciones de la SA. Para abordar estos retos, el camino a seguir pasa por recopilar activamente ejemplos de evaluaciones integradas, experimentar con nuevas metodologías y crear herramientas que faciliten la colaboración. Desarrollar una orientación basada en pruebas sobre cómo armonizar con eficacia la recopilación y el análisis de datos de la PI y la SA será de vital importancia para superar estas barreras y hacer posible que los profesionales diseñen intervenciones basadas en una comprensión holística de las necesidades y los riesgos.

Diseño, puesta en práctica y seguimiento

Acciones limitadas de la SA para garantizar que los programas sean seguros y accesibles para los niños

Un reto clave en la programación de la SA es la escasa atención prestada a garantizar que las intervenciones sean seguras y accesibles específicamente para los niños. Tomando el hogar como la unidad primaria de respuesta, los programas de SA a menudo pasan por alto las necesidades alimentarias únicas de los niños durante las evaluaciones, y no investigan cómo se satisfacen estas necesidades en el seno del hogar. Este enfoque asume que los recursos distribuidos a los hogares beneficiarán naturalmente a todos los miembros por igual, incluidos los niños, pero no tiene en cuenta las posibles dinámicas intrafamiliares que pueden restar prioridad a las necesidades nutricionales y de seguridad alimentaria de estos.

Por otra parte, los programas de SA rara vez evalúan o supervisan la accesibilidad y la seguridad de sus respuestas para los niños. Por ejemplo, los puntos de distribución de alimentos pueden ser física o socialmente inaccesibles para los niños, en particular los que pertenecen a grupos marginados, o exponerlos inadvertidamente a riesgos de protección, como la explotación o el acoso. Los marcos de seguimiento carecen, a menudo, de indicadores que permitan evaluar si los niños se benefician de forma directa y segura de las intervenciones de SA.

Para abordar estas carencias es necesario integrar las consideraciones específicas de la infancia en la programación de la SA. Esto incluye desarrollar herramientas de evaluación que reflejen las necesidades alimentarias únicas de los niños, establecer protecciones para garantizar su acceso equitativo a los recursos, y supervisar la seguridad y eficacia de las intervenciones de SA para los niños.

Disponibilidad limitada de herramientas, modelos y enfoques de programación de PI-SA integrada

Antes del desarrollo de la caja de herramientas, el diseño y la aplicación de programas de PI-SA integrados se veían significativamente frenados por la escasa disponibilidad de herramientas y modelos prácticos que sirvieran de apoyo a tales esfuerzos. En gran medida, la programación existente abordaba los riesgos de PI y SA de forma aislada, con mínimos intentos de alinear las intervenciones en los dos sectores. Este enfoque compartimentado obviaba la naturaleza interconectada de los retos de la PI y la SA, y no aprovechaba las sinergias potenciales entre ambos sectores. Como resultado, a menudo se perdían oportunidades de ofrecer programas más holísticos y de mayor impacto que podrían abordar mejor las necesidades de los niños y las familias. La caja de herramientas tiene como objetivo subsanar esta deficiencia proporcionando recursos prácticos para orientar el desarrollo y la ejecución de una programación integrada.

Asimismo, la ausencia de modelos y enfoques sólidos de programas diseñados para prevenir y responder a los riesgos de protección infantil y a los mecanismos de afrontamiento negativos asociados a la inseguridad alimentaria sigue siendo una carencia importante en la programación PI-SA integrada. A menudo, la inseguridad alimentaria lleva a las familias y a los niños a adoptar estrategias de afrontamiento perjudiciales, como puedan ser el trabajo y el matrimonio infantil, las relaciones sexuales transaccionales o la desescolarización. Estas respuestas, si bien destinadas a hacer frente a las presiones económicas inmediatas, exponen a los niños a graves riesgos en materia de protección y a daños a largo plazo. A pesar de este claro vínculo, faltan enfoques programáticos bien documentados y probados que aborden de forma directa estos retos conectados. La programa-



ción actual tiende a tratar los riesgos de la PI y la inseguridad alimentaria como cuestiones separadas, perdiéndose oportunidades de desarrollar intervenciones holísticas que aborden las causas raíz de ambas. Por ejemplo, aunque los programas de SA pueden proporcionar un alivio inmediato a través de la asistencia alimentaria o las transferencias de dinero en efectivo, a menudo no incluyen medidas complementarias como apoyo psicosocial o programas de crianza positiva para mitigar los riesgos de protección asociados a la tensión económica. De forma similar, los programas de PI rara vez incorporan componentes que aborden la inseguridad alimentaria, incluso cuando es un factor determinante de los riesgos que pretenden abordar.

Para llenar este vacío, existe una necesidad urgente de diseñar, poner a prueba y documentar modelos de programas integrados que vinculen explícitamente las intervenciones de la PI y la SA. Estos modelos deben incluir estrategias de prevención, como el apoyo a los medios de subsistencia y la educación, a fin de reducir la probabilidad de que se adopten mecanismos de afrontamiento perjudiciales, así como mecanismos de respuesta tales como gestión de casos y rutas de derivación, para brindar apoyo a los niños y las familias que se encuentran ya en riesgo.

Comprensión poco clara de cómo las intervenciones contribuyen a poner solución a un problema

Definir los problemas y resultados compartidos es un paso crucial en el desarrollo de programas de PI y SA integrados, pero a menudo se ve obstaculizado por una comprensión poco clara de cómo las intervenciones contribuyen a abordar cuestiones complejas e interconectadas. A menudo, a los profesionales de ambos sectores les cuesta articular los problemas específicos que se proponen resolver en colaboración, así como los resultados que esperan obtener. Esta falta de claridad puede llevar a seleccionar intervenciones que son específicas de un sector, o que están mal alineadas con los objetivos más amplios de la programación integrada. Como resultado, los programas pueden fracasar intentando abordar las causas raíz de los riesgos de protección de la infancia vinculados a la inseguridad alimentaria, o logrando un resultado significativo y sostenible.

Para abordar esta dificultad, el desarrollo de una Teoría del Cambio (TdC) y un árbol de problemas/soluciones puede proporcionar un enfoque estructurado que asegure que las intervenciones son pertinentes y eficaces. Una TdC traza las rutas causales desde los problemas identificados hasta los resultados deseados, haciendo explícita la lógica subyacente al diseño del programa. De forma similar, un árbol de problemas/soluciones ayuda a desglosar cuestiones complejas en componentes manejables, permitiendo que los profesionales identifiquen riesgos compartidos y definan intervenciones que aborden, simultáneamente, las necesidades tanto de la PI como de la SA. Estas herramientas facilitan una selección más estratégica de las actividades y aseguran que la programación vaya más allá de las respuestas sectoriales aisladas.

El proceso de definir problemas y resultados compartidos también requiere que los profesionales salgan de sus compartimientos disciplinarios y adopten una perspectiva holística. Reconociendo la interconexión de los retos de la PI y la SA, los equipos pueden evitar el error de ver cada problema exclusivamente a través de la lente de su sector; un fenómeno que se asemeja al dicho: "Cuando lo único que tienes es un martillo, todo problema comienza a parecerse a un clavo". En cambio, la programación integrada debe recurrir a una caja de herramientas diversa, poten-

ciando intervenciones complementarias que aborden las realidades polifacéticas a las que se enfrentan los niños y las familias en contextos de crisis. Este enfoque asegura que los programas no solo sean pertinentes para los problemas identificados, sino también eficaces en el logro de un cambio duradero.

Las estrategias de focalización se diferencian en la unidad de análisis

Uno de los retos significativos al desarrollar una programación PI-SA integrada es la divergencia en las estrategias de focalización entre ambos sectores. Los programas de Protección de la Infancia suelen centrarse en niños individuales, identificando riesgos y vulnerabilidades específicos, como la violencia, el abuso, la explotación o el abandono. Por el contrario, las intervenciones en materia de Seguridad Alimentaria se orientan generalmente a núcleos familiares enteros, con el objetivo de garantizar la disponibilidad y el acceso general a los alimentos. Esta diferencia en cuanto a la unidad de análisis a menudo da lugar a enfoques fragmentados, en los que ciertos individuos vulnerables—en especial los niños—pueden ser ignorados. La falta de coordinación entre los sectores al desarrollar criterios de focalización conjuntos agrava este problema.

Las enseñanzas clave de este proceso subrayan la importancia de combinar enfoques para abordar tanto las necesidades familiares como las individuales. Una programación integrada debe implicar que las intervenciones de seguridad alimentaria se dirijan a las familias, a la vez que se identifican y abordan los riesgos específicos a los que se enfrentan los niños en el seno de esas familias. Es crucial establecer solapamientos geográficos como base de referencia, además de desarrollar criterios compartidos de vulnerabilidad y focalización durante la fase de propuesta. Por ejemplo, el uso de herramientas como las clasificaciones CIF/PI para la orientación geográfica, a la vez que se incluyen criterios de vulnerabilidad a nivel individual, como los riesgos relacionados con el trabajo o el matrimonio infantil, puede ayudar a garantizar que no se deja atrás a ningún niño vulnerable.

De cara a este enfoque, la colaboración entre los actores de la PI y la SA es esencial. Sin embargo, las prácticas actuales revelan que los profesionales de la PI y la SA suelen trabajar en compartimentos estancos, con un conocimiento limitado de los métodos de focalización de cada uno. Para abordar esta carencia, es crucial compartir información entre sectores, realizar ejercicios conjuntos de focalización y aprovechar a los actores locales. Las partes interesadas locales, como puedan ser los líderes comunitarios y las organizaciones de base, poseen perspectivas valiosas sobre las vulnerabilidades, tanto a nivel familiar como individual. Su participación puede mejorar la inclusividad y la pertinencia de las estrategias de focalización.

Además, el proceso de focalización debe adherirse a los principios de inclusividad, toma de decisiones basada en evidencias y validación comunitaria para asegurar que los programas sean eficaces y adecuados al contexto. Aunque la integración de estrategias añade complejidad, también crea oportunidades para maximizar el impacto del programa. Una coordinación reforzada, complementada con marcos de focalización racionalizados y sensibles al contexto, permitirá que los programas PI-SA aborden el espectro al completo de necesidades a las que se enfrentan los niños y sus familias en contextos de inseguridad alimentaria. A través de talleres conjuntos, sesiones de planificación integrada y el uso colaborativo de herramientas, los profesionales pueden desarrollar una comprensión común y garantizar la eficacia de la programación integrada.



Las condiciones de viabilidad no siempre se cumplen

La implantación eficaz de programas de PI-SA integrados requiere una cuidadosa consideración, tanto de las condiciones en las que dichos programas se inician como de los conocimientos técnicos necesarios para llevarlos a cabo. Las condiciones para iniciar programas integrados varían significativamente entre las crisis de evolución lenta y las de evolución rápida. En las emergencias de evolución rápida, la prioridad debe ser satisfacer las necesidades inmediatas, lo que puede limitar el tiempo y los recursos disponibles para desarrollar enfoques integrados. En estos contextos, la integración no parece factible aun, y la recomendación sería garantizar la integración y la alineación de las respuestas de PI y SA en la medida en que esto resulte posible. A la inversa, en las crisis de evolución lenta suele haber más espacio para la planificación, evaluación y esfuerzos de creación de capacidades de una manera conjunta, lo que hace que sea posible diseñar intervenciones integradas más exhaustivas y sostenibles. Reconocer estas diferencias contextuales es vital para la viabilidad y el alcance de la programación integrada.

Otra enseñanza clave es la importancia de aplicar intervenciones de calidad con los conocimientos adecuados en materia de PI-SA. Una programación integrada eficaz requiere reconocer y aprovechar la experiencia única de los profesionales de la PI y la SA para abordar los retos compartidos. Esto implica hacer partícipe a personal clave que entienda los riesgos y las oportunidades en la intersección de la PI y la SA, así como fomentar la colaboración entre los actores sectoriales. La creación de equipos multidisciplinares, la formación intersectorial, y la participación de expertos locales familiarizados con el contexto, son esenciales para asegurar que las intervenciones son pertinentes y tienen verdadero efecto.

El camino a seguir

La caja de herramientas aborda los retos mencionados ofreciendo plantillas de la Teoría del Cambio, orientación para la focalización y listas de comprobación de la implantación, equipando a los profesionales con herramientas para definir los resultados compartidos, alinear las estrategias de focalización y garantizar que los programas sean, al mismo tiempo, seguros y accesibles para los niños. Estos recursos sientan las bases para una integración más eficaz de las intervenciones de PI y SA. No obstante, el camino a seguir implica mayores esfuerzos para desarrollar y poner a prueba modelos de programas específicos para cada contexto. Esto incluye llevar a cabo evaluaciones piloto a nivel individual dentro de las intervenciones de seguridad alimentaria, un enfoque que algunas agencias ya están explorando, para posibilitar un mejor desglose de las necesidades y garantizar que se captan las necesidades de los niños vulnerables de una manera adecuada.

Además, es de vital importancia probar las herramientas que se proporcionan en la caja e incorporar lo aprendido en sus futuras iteraciones. Como documento vivo, la caja de herramientas está diseñada para evolucionar con la práctica, integrando opiniones y comentarios y nuevas evidencias para reforzar su utilidad. Ampliar la experiencia y dejar registradas las lecciones aprendidas durante las fases de prueba e implantación será esencial para construir una base de conocimientos sólida y perfeccionar las herramientas para abordar contextos diversos con eficacia. Estos pasos ayudarán a superar vacíos actuales, como la falta de estrategias de focalización conjunta específicas para cada contexto y las escasas pruebas sobre la eficacia de las intervenciones de PI-SA integradas en diferentes contextos.

Pruebas y aprendizaje

Un vínculo poco explorado entre la protección de la infancia y el aumento de la inseguridad alimentaria

En la actualidad, la mayoría de las pruebas de que se dispone resaltan cómo la inseguridad alimentaria agrava los riesgos para la protección de la infancia, con ejemplos bien documentados que demuestran que las dificultades económicas y el acceso insuficiente a los alimentos pueden conducir a mecanismos de afrontamiento negativos como el trabajo infantil, el matrimonio infantil y la desescolarización. Estos hallazgos han hecho avanzar significativamente nuestra comprensión de las repercusiones directas e indirectas de la inseguridad alimentaria en la seguridad y el bienestar de los niños, posibilitando intervenciones específicas para mitigar estos riesgos. Sin embargo, la relación inversa—cómo los riesgos y las vulnerabilidades de la protección de la infancia influyen en los resultados de la seguridad alimentaria—sigue estando significativamente poco explorada.

Los niños que se enfrentan a riesgos relativos a la protección, como el abuso, el abandono o la explotación, se encuentran a menudo en entornos en los que su acceso a una nutrición y unos medios de subsistencia adecuados se ve amenazado. Por ejemplo, los niños desescolarizados a causa de la violencia o la explotación pueden perder el acceso a los programas de alimentación escolar, que son, en muchas comunidades, una fuente de nutrición vital. De forma similar, los hogares en que los niños son cabeza de familia, que surgen con frecuencia en contextos frágiles debido al desplazamiento o la separación familiar, pueden carecer de los recursos o los sistemas de apoyo social necesarios para garantizar un acceso constante a los alimentos. Estas dinámicas sugieren una relación bidireccional entre la PI y la SA, en la que las vulnerabilidades en un ámbito pueden exacerbar las dificultades en el otro, creando un patrón cíclico de riesgo.

Es esencial ampliar la investigación para comprender mejor esta relación inversa, a fin de desarrollar una programación PI-SA verdaderamente integrada. Los futuros esfuerzos deben centrarse en documentar cómo los riesgos en materia de protección repercuten en la seguridad alimentaria de los niños, identificar puntos de intervención que aborden estas interconexiones, y diseñar programas que rompan efectivamente con este ciclo.

Pruebas limitadas a nivel nacional y subnacional

Además, aunque existe un creciente volumen de pruebas acumuladas a nivel mundial que demuestran los vínculos entre la inseguridad alimentaria y los riesgos para la protección de la infancia, existe un importante vacío en la investigación específica del contexto que examina cómo estas dinámicas se manifiestan a nivel de país o de comunidad. Con frecuencia, los datos globales proporcionan una amplia comprensión de las tendencias, como la forma en que las dificultades económicas aumentan la probabilidad de recurrir a mecanismos de afrontamiento negativos, pero carecen de la granularidad necesaria para dotar de fundamento a la programación en contextos específicos. Por ejemplo, las formas en que la inseguridad alimentaria lleva al trabajo infantil pueden diferir significativamente entre una zona rural afectada por un conflicto y un barrio marginal urbano. De forma similar, los factores culturales, sociales y económicos que conforman estos vínculos pueden variar ampliamente, influyendo tanto en la naturaleza de los riesgos como en la eficacia de las potenciales intervenciones.

Esta falta de evidencia localizada limita la capacidad de los profesionales para diseñar programas a la medida de las necesidades y vulnerabilidades únicas de los niños en entornos específicos. También crea retos en lo que se refiere a la defensa, ya que los responsables de tomar decisiones a menudo necesitan datos específicos del contexto para priorizar la financiación y el apoyo a las iniciativas de PI-SA integradas. Para hacer frente a esto, existe una necesidad urgente de estudios a nivel de país y de comunidad que exploren la interacción entre la inseguridad alimentaria y los riesgos para la protección de la infancia en diversos contextos. Dicha investigación debe dirigirse a revelar los factores de vulnerabilidad localizados, identificar los factores de protección, y evaluar la eficacia de las intervenciones integradas.

Carta limitada de implantación PI-SA integrada

La falta de ejemplos de programación documentados en la integración PI-SA mencionada anteriormente pone de manifiesto una carencia crítica tanto en la práctica como el aprendizaje. Aunque, como se ha dicho, se reconoce cada vez más la interconexión entre la PI y la SA, sigue existiendo una cartera limitada de programas que integren los dos sectores de una forma intencionada y eficaz. Esta carencia no solo refleja una escasez en cuanto a la implantación, sino también una falta de documentación sistemática y de divulgación de las lecciones que se han aprendido de las actividades existentes. Sin ejemplos sólidos, los profesionales y los responsables de formular políticas carecen de la orientación práctica necesaria para diseñar y poner en marcha intervenciones de PI-SA integradas y adaptadas a diversos contextos.

Como se ha señalado anteriormente, las evidencias a un nivel mundial enfatizan cómo la inseguridad alimentaria aumenta los riesgos para la protección de la infancia, pero se sabe menos acerca de cómo la programación integrada puede abordar estos retos de una forma eficaz. Existe incluso menos documentación sobre cómo los riesgos relacionados con la protección de la infancia repercuten en la seguridad alimentaria, como se ha destacado en las secciones anteriores. La ausencia de estudios específicos por países y contextos complica aun más dicho reto, dejando un vacío crítico en la comprensión de qué funciona, para quién, y en qué condiciones.

Además, es habitual que los ejemplos existentes no logren captar las complejidades operativas y las lecciones prácticas que podrían orientar la programación futura. Por ejemplo, los enfoques integrados requieren estrategias de focalización armonizadas, definiciones compartidas de los problemas y una sólida Teoría del Cambio, elementos que a menudo están poco desarrollados en los programas sectoriales autónomos. La Caja de Herramientas PI-SA, con sus plantillas, orientaciones y marcos, es un paso importante para cubrir esta carencia, pero su utilidad depende de las pruebas de implantación, la adaptación y la retroalimentación para perfeccionar su aplicación.

De cara al futuro, es esencial priorizar la implantación y documentación de programas de PI-SA integrados en diversos entornos. Plasmar los retos operativos, los éxitos y la interacción entre las intervenciones de la protección de la infancia y la seguridad alimentaria no solo enriquecerá la base de pruebas, sino que también proporcionará una hoja de ruta para incrementar la escala de los modelos eficaces.

Necesidad de una mayor defensa para lograr adhesión a nivel estratégico y político

La defensa y la adhesión a nivel político son esenciales para avanzar en la programación de PI y SA integrada, pero ambos aspectos siguen estando poco desarrollados en muchos contextos. A menudo, los responsables de tomar decisiones y los actores clave no son conscientes de las profundas interconexiones entre la PI y la SA, lo que da lugar a respuestas fragmentadas y oportunidades perdidas de abordar los retos compartidos de una manera holística. Se necesitan esfuerzos de defensa para sensibilizar a los responsables de formular políticas, a los donantes y a los profesionales, al respecto de las ventajas de una programación integrada; no solo como un enfoque conceptual, sino como una estrategia práctica y basada en pruebas para mejorar los resultados para los niños y las familias.

La programación PI-SA integrada requiere de una colaboración intersectorial, algo difícil de conseguir sin un fuerte apoyo político. La defensa debe centrarse en crear una comprensión compartida de cómo la inseguridad alimentaria exacerba los riesgos de la PI tales como el trabajo infantil o el matrimonio infantil, y cómo las vulnerabilidades de la PI pueden, a su vez, socavar la seguridad alimentaria del hogar y afectar al estado de nutrición y seguridad alimentaria individual, teniendo en consideración las dinámicas intrafamiliares. Poner de manifiesto estas interconexiones puede animar a los responsables de tomar decisiones a priorizar la financiación y el apoyo político a los enfoques integrados, asegurando que ambos sectores dispongan de recursos y estén en sintonía para abordar las complejas necesidades de las poblaciones afectadas.

La adhesión política también implica abogar por cambios en los marcos políticos y las directrices operativas a fin de institucionalizar la integración. Esto incluye revisar las estrategias sectoriales para incorporar los vínculos entre la PI y la SA; promover mecanismos conjuntos de planificación y evaluación; y garantizar que los flujos de financiación incentiven la colaboración, en lugar de la

competencia, entre los sectores. La defensa debe poner énfasis en la relación coste-eficacia y la sostenibilidad de una programación integrada, demostrando cómo esta puede movilizar recursos de una forma más eficiente y efectiva.

Por último, la defensa debe extenderse al ámbito comunitario, donde los líderes y partes interesadas locales desempeñan un papel fundamental en el apoyo a las intervenciones integradas. Involucrarles en conversaciones sobre el valor de la programación PI-SA puede ayudar a conseguir el apoyo de las bases y a garantizar la sostenibilidad de los enfoques integrados.

El camino a seguir

La caja de herramientas incluye plantillas de estudios de casos, diseñadas para ayudar a los profesionales a documentar y compartir sus experiencias con la programación PI-SA integrada. Fomentando la documentación sistemática durante la fase de pruebas, la caja de herramientas se propone crear una sólida cartera de lecciones aprendidas que puedan orientar las futuras actividades de programación y defensa. Estas experiencias documentadas servirán de base para analizar qué funciona, en qué condiciones y para quién, contribuyendo así a una base de evidencias en constante crecimiento para los enfoques integrados. Sin embargo, se necesita más trabajo para garantizar que estos aprendizajes no solo se recojan, sino que también se recopilen, analicen y difundan sistemáticamente para que fundamenten la práctica y la política.

Además, la experimentación de nuevos enfoques sigue siendo esencial para explorar formas innovadoras de abordar los complejos vínculos entre la PI y la SA. Estas actividades piloto deben centrarse en probar las herramientas de la caja en diversos contextos, y perfeccionarlas en función de las reacciones y respuestas del mundo real. Al mismo tiempo, se deben realizar esfuerzos por implicar a los responsables de tomar decisiones y lograr adhesión política a la programación integrada.

Conclusión

En conclusión, el desarrollo de la Caja de Herramientas de la PI-SA representa un paso fundamental para tender un puente entre la programación de la protección de la infancia y la de la seguridad alimentaria, abordar sus riesgos interconectados, y fomentar un enfoque más holístico de las intervenciones tanto humanitarias como orientadas al desarrollo. Si bien se han hecho progresos significativos, este proceso también ha acentuado la necesidad de una colaboración, aprendizaje y adaptación continuos. Retos tales como la falta de modelos de programas integrados, la limitada colaboración intersectorial y las carencias en cuestión de evidencias ponen de manifiesto la complejidad de integrar los esfuerzos de PI y SA. Sin embargo, también presentan una oportunidad para innovar, poner a prueba nuevos enfoques y documentar sistemáticamente las lecciones aprendidas.

La caja de herramientas no solo sirve como un recurso para los profesionales, sino también como un catalizador para construir una base más sólida de evidencias y de defensa de una programación integrada. De cara al futuro, será crucial implicar a las partes interesadas a todos los niveles, fomentar la adhesión política e invertir en el desarrollo de capacidades y soluciones específicas para cada contexto. El objetivo sigue siendo claro: garantizar que los niños y las familias afectados por las crisis reciban protección, seguridad alimentaria y apoyo de formas que sean sostenibles y transformadoras.

Cartografía de los marcos, políticas y estrategias existentes sobre la PI y la SA

Objetivo: reforzar/mejorar la colaboración entre PI y SA

Herramientas	Nivel/Ámbito	Descripción PI-SA	Carencias/retos	Oportunidades
CPMS	Global	Define la integración PI-SA en contextos limitados.	Orientación operativa limitada.	Alinearse con la caja de herramientas PI-SA para crear herramientas prácticas que perfilen vías de implementación para la integración.
Política de ayuda alimentaria humanitaria de la DG ECHO	Organizativo	Expone el enfoque de la Unión Europea para afrontar las crisis alimentarias.	Referencia muy marginal a la protección, ninguna mención específica a la PI.	Abogar por la inclusión de una sección que aborde la interrelación entre la PI y la SA.
Marco Estratégico Global (Global Strategic Framework, GSF) para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición	Global	Marco de alto nivel para las estrategias de SA	Sin integración explícita de la PI	Utilizar como plataforma de defensa para integrar componentes de la PI en las estrategias de la SA, centrándose en las vulnerabilidades compartidas.
INSPIRE: Siete estrategias para acabar con la violencia contra los niños	Global	Conjunto de estrategias técnicas basadas en evidencias dirigidas a reducir la violencia contra los niños.	Sin referencias explícitas a la SA	Promover la adición de consideraciones relativas a la SA, en especial en contextos de inseguridad alimentaria que inciden en los riesgos de violencia.
Clasificación Integrada de las Fases de la Seguridad Alimentaria (Integrated Food Security Phase Classification, IPC)	Países seleccionados, potencial global	Escala estandarizada para clasificar la gravedad de la inseguridad alimentaria y la desnutrición	Sin referencias a la PI	Los resultados de la clasificación se pueden compartir con los actores de la PI para mejorar las evaluaciones de riesgos y la coordinación de la respuesta. Abogar por una evaluación individual de la seguridad alimentaria.
Directrices interinstitucionales sobre menores no acompañados y separados de su familia	Global	Estrategias integrales para prevenir la separación familiar y responder a los casos de menores no acompañados y separados de sus familias	No se centra en la SA.	Incorporar consideraciones relativas a la SA, en especial en situaciones de respuesta a emergencias que impliquen a niños separados de sus familias.
Normas Esfera	Global	Aborda la PI y la SA de forma compartimentada.	Carece de orientación práctica para la integración.	Desarrollar secciones de orientación integradas para que las futuras revisiones de Esfera pongan énfasis en las interconexiones entre PI y SA.
Política de protección de la infancia del ACNUR	Global	Compromisos con la protección de los niños apátridas y desplazados por la fuerza.	Sin enfoque específico en servicios de SA	Incluir disposiciones explícitas relacionadas con la SA en las políticas centradas en las poblaciones desplazadas.
Estrategia de protección de la infancia de UNICEF	Organizativo	Estrategia de PI exhaustiva, pero carece de consideraciones de SA.	Referencia mínima a la seguridad alimentaria.	Aprovechar el alcance mundial de UNICEF para poner a prueba la programación PI-SA integrada e incluir vínculos con la SA en futuras actualizaciones.
Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño (UNCRC, por sus siglas en inglés)	Global	Acuerdo internacional jurídicamente vinculante que describe los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales de los niños.	No está directamente relacionado con la SA.	Abogar por que los actores de la SA integren los principios de la CRC en la programación para defender los derechos de los niños a la alimentación y la protección.
Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas	Global	Marco integral para el desarrollo global	Ningún objetivo específico relacionado con la protección de la infancia	Alinear las intervenciones de PI y SA con las metas de los ODS para mejorar la colaboración intersectorial y la medición compartida de los resultados.
Guía de integración del PMA	Organizativo	Se centra en la SA con una integración mínima de la PI.	Incluye acciones de protección específica de la infancia limitadas.	Actualizar la orientación para que incluya sólidos componentes de PI, aprovechando los recursos de la caja de herramientas PI-SA para las acciones de integración.



Esta publicación se produjo con el apoyo financiero de la German Humanitarian Assistance [Ayuda Humanitaria Alemana]. Su contenido es responsabilidad exclusiva de Joining Forces y no refleja necesariamente la opinión de la German Humanitarian Assistance.

